

---

# Tiempo de silencio: un psicoanálisis existencial de la sociedad española

---

CARLOS GÁMEZ-PÉREZ

Universitat de Girona



## Resumen

Este artículo pretende realizar una comparativa textual entre la novela *Tiempo de silencio* (1961), de Luis Martín-Santos (1924–1964), y su obra científica más significativa, encuadrada en el psicoanálisis existencial: *Libertad, temporalidad y transferencia en el análisis existencial*. El objetivo del artículo es demostrar que la intención del autor al escribir la novela es curar a la sociedad española mediante la lectura de la misma, a partir del contenido psicoanalítico en el argumento y la estructura. Esta comparación muestra el productivo diálogo creado entre el discurso científico y las obras literarias.

## Abstract

This paper proposes a textual comparison between the novel *Tiempo de silencio* (1961), by Luis Martín-Santos (1924–1964), and his most significant scientific work, *Libertad, temporalidad y transferencia en el análisis existencial*. The goal of the paper is to prove that the author's intention when writing the novel was to heal Spanish society by reading the text, as a result of the psychoanalytic content of the plot and the structure of the novel. With this comparison I would like to prove the productive dialogue created between scientific discourse and literary works.

La publicación en 2011 de *The Routledge Companion to Literature and Science* (Clarke y Rossini 2011), así como los números especiales de *Journal of Literature and Science* (Littlefield y Willis 2017) y *Configurations* (Sudan y Tattersdill 2018), han puesto de manifiesto la importancia que están tomando los estudios de ciencia en el análisis de obras literarias. Se trata de un campo relativamente nuevo, que se ha consolidado como disciplina en las últimas dos décadas, especialmente en el mundo académico anglosajón. Existen trabajos canónicos en la disciplina dedicados a autores de habla hispana, en especial, a Jorge Luis Borges (1899–1986), uno de los escritores analizados por N. K. Hayles (1984) en *The Cosmic Web*. Pero los estudios más destacados se dedican a la literatura latinoamericana. En el ámbito de la literatura española peninsular, en los últimos años han aparecido una serie de estudios que pretenden llenar ese hueco, tanto en poesía (del Pozo 2009 y 2010), como en narrativa,<sup>1</sup> pero aún queda trabajo por hacer. Este artículo pretende contribuir a

1 Véase Pratt 2001; Hoeg y Larsen 2006; Fernández 2013; Gámez 2020.

esa tendencia utilizándola para analizar una obra fundamental de la literatura de posguerra. El artículo propone demostrar que tras la novela *Tiempo de silencio* (1961), única publicada por el escritor y psiquiatra Luis Martín-Santos (1924–1964), se esconde el intento de sanar a la sociedad española mediante el psicoanálisis existencial, la práctica psiquiátrica que el autor desarrollaba en su vida profesional. Pretendo demostrar que el psicoanálisis existencial dota a Martín-Santos de unas lentes teóricas que determinan la composición de su novela.

El análisis que aquí desarrollo es un estudio que no se ha realizado hasta la fecha. Ángel González de Pablo (1998) compara el concepto de enfermedad en la obra psiquiátrica de Martín-Santos y en su novela, pero mediante una síntesis interpretativa y no mediante un cotejo de textos. En ningún caso se ha hecho una comparación entre la producción científica de Martín-Santos y su novela, aunque Esperanza G. Saludes (1981) trate de responder a cómo ambas disciplinas se influyen mutuamente. Para justificar mi propuesta, cabe tener en cuenta la siguiente afirmación de Martín-Santos: ‘La psiquiatría, no trata exclusivamente con sujetos individuales. Hay una psicología también de pueblos y naciones’ (1970: 104). Eso es lo que pone en práctica él en *Tiempo de silencio: un psicoanálisis existencial de la sociedad española*.<sup>2</sup>

Para sustentar mi propuesta, en la siguiente sección hago una breve introducción histórica del contexto en el que apareció el libro. Más adelante, realizo una breve sinopsis de la novela, para pasar a comentar su relación con el cuerpo humano y la salud a través de las metáforas estructurales que se utilizan en el texto, fundamental si se considera que la novela tiene una intención curativa. Se ponen en diálogo estas metáforas con los regeneracionistas finiseculares españoles, mal denominados comúnmente como la ‘generación del 98’, y su uso de la metáfora organicista como símbolo de una España enferma. En la tercera sección, realizo una comparativa entre la novela y el texto psiquiátrico más importante de Martín-Santos, para contrastar la tesis fundamental de este artículo. Se finaliza con una conclusión.

### Introducción histórica

La historia de la literatura peninsular encuadra a Martín-Santos dentro de los renovadores formales de la novela de posguerra, junto a otras figuras como Juan Benet (1927–1993). Su carrera literaria, truncada por un accidente de tráfico, se circunscribe a una sola novela publicada en vida: *Tiempo de silencio* (1961). En el ámbito psiquiátrico se trata de un científico en ciernes, pero no de una figura consagrada (Lázaro 2009: 144–46), que se había doctorado en Madrid y había empezado a dirigir el psiquiátrico de San Sebastián, su ciudad natal. Esto es debido a su breve carrera en la especialidad. Además de psiquiatra y escritor, era un significado socialista (2009: 151–219) y un ferviente lector de la obra de Jean-Paul Sartre.

- 2 La idea de una España por sanar aparece también en la narración del encuentro que Rossana Rossanda tuvo con Martín Santos, publicado en el periódico *Il Manifesto* como una crónica de su viaje por España en 1962 (Lázaro 2009: 211).

Martín-Santos terminó de escribir *Tiempo de silencio* en 1959, en un momento clave para la dictadura franquista. Dados los cambios geopolíticos que estaban teniendo lugar durante la Guerra Fría, el capitalismo autárquico español que se había impuesto como modelo económico tras la Guerra Civil (1936–1939) se estaba fosilizando (Gallo 1971: 257–77; Payne 1987: 456–58).<sup>3</sup> A partir de 1959, estas formas se mostraron como claramente insuficientes y llevaron al Estado al borde de la quiebra.

Durante el primer franquismo se había implantado un modelo brutal de modernización basado en ‘repression, the concentration of economic power and industrialization’ (Richards 1995: 176). La victoria se utilizó de forma propagandista para reprimir económicamente a toda una clase social, lo que permitió una modernización económica ‘segura’ para el régimen y las élites que lo apoyaban, a diferencia de lo que había sucedido en las décadas anteriores a la Guerra Civil. Entre 1939 y 1958 la tensión existente entre el campo y la producción industrial se fue decantando lentamente hacia esta última sin necesidad de transformar la estructura capitalista existente, sin reformar las relaciones jurídicas entre los medios de producción, ni entre clases sociales.

La incorporación de los jóvenes economistas del Opus Dei a las élites políticas trató de paliar inicialmente esta situación. Con ello, hubo un cambio de timón en la política económica del régimen. En 1959 se ponía en marcha el primer Plan de Estabilización, diseñado por los jóvenes tecnócratas. En 1962 se nombraba a Gregorio López Bravo como ministro de Industria, y ese Ministerio dejaba de estar en manos del Ejército por primera vez desde el inicio del franquismo. Dicha política, auspiciada por el Banco Mundial, tendría continuidad en 1963 con los Planes de Desarrollo. Este cambio estructural conllevó la asociación con La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Este giro se realizó por el claro interés del dictador por mantenerse en el poder. Se pretendía construir la legitimación del régimen desde la economía, a partir de la abundancia y el bienestar material, frente a la legitimación política de la época autárquica. Se inició en ese momento un estilo de gobierno que por primera vez apartaba el foco del discurso ideológico en su aspecto propagandístico, mientras pretendía ensayar un intento de *laissez-faire* al estilo de las democracias liberales de la época, aunque engañoso, pues la ideología de los denominados desarrollistas siempre fue franquista,<sup>4</sup> y la maquinaria represora del régimen siguió trabajando.

*Tiempo de silencio* trata de reflejar la época en que Martín-Santos era estudiante de doctorado en Madrid, en torno al año 1949.<sup>5</sup> Es un período en el que la represión política del primer franquismo está en un momento álgido. En el libro de

3 Esto era del conocimiento de Martín-Santos (Lázaro 2009: 184).

4 Como es el caso de Gregorio López Bravo, que renunciaría a su escaño por Alianza Popular ya en democracia, como protesta por la entrada en vigor de la Constitución Española, pese a que había sido elaborada por miembros de su propio partido, como Manuel Fraga.

5 Según Labanyi: ‘Martín-Santos aplica anacrónicamente a la España de los “años del hambre” unos criterios más apropiados a la España de 1961’ (1983: 79). Pero cabe tener en cuenta que su intención es describir una sociedad subdesarrollada que se está modernizando, como es la autárquica, con técnicas literarias de culturas desarrolladas.

Martín-Santos, el protagonista alterna con los representantes del falangismo radical, que se habían erigido en la esfera cultural española en aquellos años, en protesta por el modelo capitalista que abraza el régimen de Franco tras la contienda (Labanyi 1983: 16). Entre los propulsores de esa corriente se encuentra el maestro de Martín-Santos: Pedro Laín Entralgo (1908–2001), que aparece ridiculizado en *Tiempo de silencio* (Martín-Santos 1981: 249–50).

La novela tuvo dificultades para abrirse camino inicialmente. Fue boicoteada en 1960 para que no se le concediera el Premio Pío Baroja en su primera y única edición, para evitar que se entregara el galardón a un conocido socialista que militaba en la clandestinidad. Pero a partir de los contactos de Martín-Santos en el mundo de la cultura<sup>6</sup> –muchos de ellos condicionados por la actividad política del autor–, aparece en 1961, en la colección Biblioteca Breve de la editorial Seix Barral, censurada.<sup>7</sup> El escrito transformó el panorama literario, pues supuso un quiebre con el realismo social y el tremendismo, las dos estéticas más comunes en la literatura española de posguerra hasta entonces. Así, la propuesta estética de Martín-Santos se convirtió en símbolo de una ruptura y un cambio, una ruptura que coincidía con la concienciación que refleja Gil de Biedma (ctdo en Mainer 2010: 139), de que la dictadura iba a ser larga y no se la iba a derrotar desde el realismo.

Para llevar a cabo esa ruptura, Martín-Santos pone en práctica una serie de recursos extraídos de otras tradiciones literarias, como el monólogo interior. Así, el primer paratexto con el que se puede poner en común la novela es el *Ulises* de James Joyce.<sup>8</sup> Sin embargo, el escrito también está genéticamente relacionado con la tradición propia. Lo hace mediante la recuperación de elementos latinizantes y la construcción de un diálogo crítico con las temáticas desarrolladas por el grupo del 98, también conocidos como escritores del medio siglo,<sup>9</sup> con José Ortega y Gasset (1883–1955), y con los intelectuales del franquismo, en torno al denominado ‘problema de España’, que pretende descubrir las causas del atraso científico-tecnológico del país. Ese diálogo es el elemento discursivo que permite entender las características particulares del franquismo que Martín-Santos pretende curar con su novela. Sin embargo, el número de enfermos al que

6 Martín-Santos conoció personalmente al editor Carlos Barral y al crítico Josep María Castellet en una breve estancia para ampliar estudios en Heidelberg (Alemania), en el verano de 1950 (Lázaro 2009: 75), y esos contactos personales fueron fundamentales para que *Tiempo de silencio* tuviera la resonancia que llegó a tener en el ámbito literario español.

7 No aparecerá sin censura hasta 1980, y no está claro que sea la versión original. Pero se tomará esa versión para realizar el análisis porque es la que se encuentra más cerca de la intencionalidad del autor, y eso es más importante para este estudio que la recepción de la obra.

8 [AQ1] Franz cita el artículo de Julian Palley: ‘The Periplus of Don Pedro: *Tiempo de silencio*’, como un intento detallado de comparar la secuencia de eventos de la novela de Martín-Santos con el *Ulises* (1983: 332 n.6). Y el mismo Martín-Santos cita el *Ulises* explícitamente en *Tiempo de silencio* (1981: 79).

9 La más conocida etiqueta de ‘Generación del 98’ se considera ahora en desuso aunque, como afirma Longhurst (2006: 281 n.1), estuvo por mucho tiempo arraigada a los estudios literarios peninsulares. En su caso, la mayor crítica al término subyace en el hecho de que hoy en día se considera que dicha etiqueta fue una invención de la crítica española del período franquista, con las connotaciones políticas que ello comporta (véase en la nota de Longhurst la cita a ‘El 98 que nunca existió’, de Javier Blasco).

iba dirigido era pequeño. Apenas una élite, la élite intelectual del país, principalmente, la asociada a los grupos de oposición al régimen fue la que leyó el libro, y es a esta a la que va dirigida la curación (Gámez 2018: 72).

Para Martín-Santos, como se ve por el posterior análisis, la enfermedad de la sociedad española es de carácter moral, y sus causas son múltiples. Si se requiere una regeneración moral, la mejora económica que tiene lugar en el seno del franquismo no basta para resolver ‘el problema de España’. Solo con el capitalismo y el consumo no es suficiente. Eso justifica las críticas al desarrollismo económico del franquismo, que aparecen ya en la cita: ‘Otras tiendas de aspecto más nocivo no eran sino farmacias y droguerías donde amarilleaban a la venta todos los insecticidas del globo, amén de abundantes balsámicos y jarabes para la tos de mil laboratorios diferentes’ (Martín-Santos 1981: 34–36).<sup>10</sup> Dichas críticas se basan en la respuesta compleja al problema del retraso español y a no poder contestar únicamente desde el determinismo económico marxista.

La irónica comparación del aborto y consiguiente muerte de Florita con los sistemas sanitarios escandinavos ([AQ2]1981: 125–28) da la respuesta a esas críticas: sin un sistema político justo no hay sociedad justa. Y ese problema, que es moral, es el que pretende curar el autor. Para Martín-Santos, hace falta una reforma política y la implantación de un sistema democrático. En este sentido, de la misma forma que es muy crítico con el desarrollismo y el consumo, el autor lo es con los elementos propios del sustrato cultural y simbólico del franquismo: la maternidad, la religión y la culpa.

Que, como vemos más adelante, la ciencia que pone en práctica Martín-Santos sea el psicoanálisis existencial resulta conflictivo desde un punto de vista epistémico.<sup>11</sup> Hoy en día, el psicoanálisis no entra dentro del corpus de la ciencia. Pero en su obra fundamental en el campo: *Libertad, temporalidad y transferencia en el análisis existencial* (1964),<sup>12</sup> Martín-Santos define el psicoanálisis existencial como una ‘técnica de psicoterapia’ con la que se pretende curar la neurosis (1964: 35). Para ello, contrapone su visión con la descripción fenomenológica de los hechos psíquicos desarrollada, entre otros, por Martin Heidegger o Ludwig Binswanger, lo que lo aleja de Jacques Lacan. Martín-Santos concibe el análisis existencial como un método de curación en donde la práctica clínica cobra una importancia capital. Para él se trata de un discurso médico y, por tanto, perteneciente al corpus de la ciencia.<sup>13</sup>

- 10 También aparecen críticas al desarrollismo en la descripción de los personajes que conviven con Pedro en la pensión (Martín-Santos 1981: 40), en la mención que hace el Muecas a los Planes de Ordenación Urbanística en sus reflexiones (1981: 66), en los juicios del narrador ante la contemplación del cuadro de Goya por parte de Pedro y Matías (152–53) y, muy especialmente, en el depósito de cadáveres con el tratamiento que el capitalismo da a la muerte (172).
- 11 Arkady Plotnitsky advierte de la compleja relación entre psicoanálisis y discursos científicos (Clarke y Rossini 2011: 203).
- 12 En adelante, *Libertad*. [AQ3]
- 13 Al analizar la obra de Jaspers en su tesis doctoral, su gran influencia, Martín-Santos (1955: 178) define la psicología de Jaspers como claramente científica y subordinada a la lógica de causa y efecto.

Resulta muy importante conocer cómo influyen las teorías psicológicas en la escritura de Martín-Santos. Según Esperanza Saludes, *Tiempo de silencio* es una exposición del psicoanálisis existencial, de manera que mediante su aplicación se pueda resolver el denominado ‘problema de España’ ([AQ4] 1981: 00). Para Laura Sáñez, en cambio: ‘la novela no es una exposición de la teoría del psicoanálisis existencial sino una implementación del mismo’ (2011: 260). La concepción del psicoanálisis existencial que tiene Martín-Santos, como un encuentro entre psicoterapeuta y psicoanalizado, y no como una descripción metafísica de carácter heideggeriano (Martín-Santos 1964: 33–35), parece darle la razón a Sáñez. Según ella, el diagnóstico que se extrae de la novela es que: ‘España sufre una psicosis colectiva’ (2011: 262). Por esta razón, la sociedad española vive un proyecto que le es ajeno y que la priva de libertad: el franquismo.

En cuanto a *Libertad*, se trata de un texto publicado con posterioridad a *Tiempo de silencio*.<sup>14</sup> De las cartas entre Carlos Castilla del Pino, amigo de Martín-Santos, y Carlos Barral (Lázaro 2009: 141–42), se desprende que la publicación de *Libertad* se realizó con motivo de la muerte en accidente del autor.<sup>15</sup> Por tanto, es un texto que existía previamente.

La aplicación del psicoanálisis existencial que realiza Martín-Santos en su novela cambia la finalidad de la ciencia en el texto de atributo a acción (Sáñez 2011: 263). Es, además, la ciencia que verdaderamente protagoniza el escrito porque ‘Pedro’s practical yet unsavory applications of science consist solely of a failed abortion and teaching hygiene [AQ5] for prostitutes’ (Pratt 2001: 182). Según Pratt, la ciencia no tiene otro papel en *Tiempo de silencio* (2001: 182), pero la aplicación del psicoanálisis existencial cambia ese rol, dado su grado de importancia en la novela. Es más, según Sáñez, la relación con el lector es de tipo psicoanalítico (2011: 262).

### La novela

*Tiempo de silencio* narra la existencia cotidiana de Pedro, un joven investigador que trabaja en el Instituto de Experimentación Biológica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Pedro entra en contacto con el lumpen de Madrid a través de Amador, su ayudante en el laboratorio. Este le pide que le ayude con un intento de aborto mal realizado que puede provocar la muerte de una muchacha del arrabal, Florita. Pero Pedro no puede hacer nada. Cuando llega, la muchacha ya ha fallecido. Eso no impide que lo detenga la policía en un prostíbulo después de haberse escondido allí con su amigo, Matías. Sale libre, aunque lo expulsan del Instituto. Tiene que resignarse con ejercer la profesión médica y casarse con la nieta de la dueña de la pensión donde reside. Pero Cartucho, uno de los miembros de ese lumpen, amante de Florita y padre de la criatura que

14 Existen otros escritos psiquiátricos desarrollados por Martín-Santos además de su tesis y la mencionada *Libertad*. Por ejemplo, los recogidos por Lázaro en *El análisis existencial* (2004). Sin embargo, dado que son textos menores, me limito a las dos monografías psiquiátricas principales de Martín-Santos para contrastar su obra científica con su novela.

15 Martín-Santos falleció en 1964 a causa de un accidente de tráfico en un viaje de Madrid a San Sebastián.

llevaba en su seno, lo culpa de la muerte de la muchacha. Al hacer uso de un honor calderoniano mal entendido, Cartucho acaba asesinando a su prometida. El libro finaliza con la imagen de Pedro derrotado, camino de un puesto de médico de provincias.

La historia la cuenta un narrador omnisciente en tercera persona. Pero su voz se entremezcla con los monólogos de los personajes. En la novela, son muchos los elementos provenientes del ámbito no solo médico sino científico en general, como el léxico, utilizado en clave irónica (Gámez 2018: 43–45). Uno de los elementos principales del escrito es el diálogo que se establece con las teorías organicistas (Labanyi 1983: 38). Desde el discurso de los intelectuales finiseculares, se concebía a España como un cuerpo enfermo que debía ser curado. Fue una imagen que desarrollaron [AQ6] Miguel de Unamuno (1864–1936) o Joaquín Costa (1846–1911), entre otros. Para el autor de *Tiempo de silencio*, en cambio, las razones del atraso español son de índole económica y de formación (Martín-Santos [AQ7] 1981: 35). La educación y el subdesarrollo están en la base del problema. Sin embargo, se requiere de la dialéctica y el psicoanálisis para la regeneración moral.

Dado el diálogo que se establece con la metáfora del mal organicista y, cómo este sustenta la perspectiva del autor de que España es un cuerpo que hay que sanar mediante el psicoanálisis existencial, me centro en las metáforas. En *Tiempo de silencio* se encuentra todo tipo de metáforas relacionadas con la ciencia, pero destacan principalmente dos. La primera, que asocia la ciudad a un organismo vivo y sus diferentes funciones fisiológicas, es destacada por Gail Solano [AQ8] (1975: 200) y Benjamin Fraser (2009: 200), y señalada por Martín-Santos de forma explícita: ‘un hombre es la imagen de una ciudad y una ciudad las vísceras puestas al revés de un hombre’ (1981: 18). Se trata de una imagen harto negativa y que a posteriori relaciona a la sociedad española con el cáncer, segunda de las metáforas a destacar, estudiada por Morrison (1988).

De toda la literatura crítica, es Solano quien más énfasis pone en las metáforas utilizadas, considerando la metáfora fisiológica como la característica general del texto (1975: 49). Se trata de una metáfora muy desarrollada en literatura, no exclusivamente científica. Sin ir más lejos, Fraser afirma que los urbanistas de finales del siglo XIX (Ildefons Cerdà y Georges-Eugène Haussmann) se apoyan en esta metáfora para delinear sus planes racionalistas (Fraser 2009: 371), una concepción muy distinta de la que parece tener Martín-Santos. Solano identifica la relación existente entre ciudad y hombre antes citada, y afirma que las funciones fisiológicas aparecen como metáforas en las escenas en las que actúa Pedro (1975: 45). Para ello, detalla de forma concienzuda el uso de estas metáforas, que relacionan a los chabolistas con la expulsión de excrecencias, por cuanto en las chabolas es donde se localiza un mayor número de enfermedades (Martín-Santos 1981: 67–68). De la misma forma, dada su significación sexual, el prostíbulo representa al ovario (1981: 102). Y, según Solano, en la segunda visita de Pedro al burdel, este se asocia al ombligo donde se inicia el proceso digestivo (1975: 46). Este proceso continúa en la cárcel, que es el lugar que se traga al protagonista. Se puede contrastar fácilmente esta afirmación con el fragmento que describe la entrada de Pedro en prisión:

La próxima boca da paso a una garganta escalonada a través de la que, sin carraspeo alguno, la ingestión es ayudada por los movimientos peristálticos del granito cayendo así –tras nuevas rejas– en la amplia plazoleta gástrica donde se iniciará la digestión de los bien masticados restos. (Martín-Santos 1981: 203)

De hecho, Solano afirma que la comparación con la función digestiva es la metáfora mejor lograda (1975: 47). Por eso focaliza su análisis en este proceso (1975: 49), que considera se inicia cuando Pedro busca su salvación en el prostíbulo y es tragado en el seno de las relaciones sociales que se operan en la ciudad. Es digerido en la cárcel, lo que le lleva al desánimo; y expulsado de la ciudad–cuerpo como una excrecencia. La resignación que ese proceso supone en el protagonista tiene una clara significación política. Finalmente, la autopsia que Pedro menciona en su monólogo interior mientras sale de Madrid en el tren, vivisección incluida (Martín-Santos 1981: 278–79), se le presenta al lector como la muerte de ese cuerpo. En este caso, esa autopsia uniría las dos metáforas principales: la de la urbe como un organismo vivo y la del cáncer que afecta a la sociedad española y acaba matándola.

Morrison (1988) desarrolla como argumento principal la metáfora del cáncer, a la que también hace mención Solano (1975: 48). Esta segunda imagen tiene como consecuencia la comparación de las hijas del Muecas con ratones de laboratorio (Martín-Santos 1981: 52). En este proceso de asociación concibe Pedro la naturaleza vírica de la enfermedad (1981: 33–34, 40), con la esperanza de que ese sea el rasgo principal del cáncer que padece la sociedad española. Eso permitiría su curación frente a la búsqueda de una causa hereditaria que esgrimían los escritores del medio siglo. Tampoco es una metáfora que se pueda considerar científica, sino literaria, como se refleja en el libro de Susan Sontag (1978): *Illness as Metaphor*. Pero qué duda cabe que como enfermedad tiene conexiones con el aparato teórico médico.

Para que funcione la identificación de Morrison (1988), hay que entender la sociedad española como un ser vivo. Pero se ha visto que Martín-Santos lo que explicita es la asociación de la ciudad con un organismo vivo. Por tanto, en el texto también se opera una sinécdoque que Morrison no menciona,<sup>16</sup> en la que la ciudad de Madrid representa a toda la sociedad española.

Morrison conecta el cáncer con la corrupción moral (1988: 3). Considera que esa corrupción se extiende a todas las capas de la sociedad (1988: 5), como se observa en una reunión que tiene lugar entre la alta sociedad en la casa de la madre de Matías, donde se menciona continuamente al cáncer (Martín-Santos 1981: 162). Según Morrison, Martín-Santos sugiere que las raíces del problema se sumergen en el retraso científico (1988: 6), y propone superarlo para curar esa corrupción (1988: 7). Es precisamente de esta interrelación de la que saca provecho Gómez para sustentar su tesis sobre la crítica de Martín-Santos al organicismo a través de la metáfora del cáncer. Según Gómez, la metáfora del cáncer opera en *Tiempo de silencio* como una sátira del organicismo, dada la ausencia en la novela de las recetas mágicas que desarrollaron los escritores del medio siglo para curar

16 Sí lo hacen Pedraza y Rodríguez Cáceres 2000: 829.



a España (2011: 149). Sin embargo, Martín-Santos también concibe a la sociedad española como un organismo enfermo, aunque su enfermedad sea psiquiátrica.

### El psicoanálisis existencial

En la historia de la psiquiatría española, González de Pablo sitúa a Martín-Santos en el seno de un incipiente grupo de psiquiatras que desarrollan su profesión influidos por el análisis existencial, comandado por Juan Rof Carballo y Ramón Sarró (Campos y González de Pablo 2016: 69).

Martín-Santos se forma en la Facultad de Medicina de Madrid bajo el magisterio de Pedro Laín Entralgo (1908–2001) y Juan José López Ibor (1906–1991). Después cae bajo la influencia de los nombres más destacados de la escuela psicoanalítica de Heidelberg: Karl Jaspers (1883–1969) y Wilhelm Dilthey (1833–1911), autores que trabaja en profundidad en su tesis doctoral: *Dilthey, Jaspers y la comprensión del enfermo mental* (Martín-Santos 1955). A ellos se debe añadir el existencialismo de Jean-Paul Sartre (1905–1980) y, paradójicamente, el desconocimiento de la obra de Sigmund Freud (1856–1939) hasta 1956 (Martín-Santos 1964: 22).<sup>17</sup> Su aproximación a la obra freudiana se da a raíz de una conferencia que debe pronunciar, titulada ‘Jaspers y Freud’, con motivo del centenario del nacimiento de este último (Lázaro 2009: 147–48). A partir de aquí trata de encontrar una síntesis entre fenomenología y psicoanálisis freudiano en su obra psiquiátrica, que es su mayor contribución al campo (Campos y González de Pablo 2016: 71). Por esta razón, la categoría ‘psicoanálisis existencial’ que maneja el autor, resulta un híbrido entre ciencias y letras. De ello se hace eco Carlos Castilla del Pino en el prólogo de *Libertad* cuando clasifica su obra psiquiátrica en cuatro apartados: ‘clínica, psicopatológica, analítico-existencial y epistemológica’ (1964: 13), dos actividades médicas frente a otras dos de tipo filosófico. Esa división irreductible entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu ya se observa en su asimilación de las teorías de Dilthey y Jaspers (Martín-Santos 1955: 14). Este corpus filosófico es una de las características del pensamiento de Martín-Santos, por la que, según Castilla del Pino (1964: 18) y Lázaro (2009: 115), recibió críticas en su práctica psiquiátrica. Pero Martín-Santos combina este aspecto con métodos experimentales y con el positivismo lógico, dotando de materialidad científica su pensamiento existencial. De hecho, era un psiquiatra muy ecléctico, que combinaba el psicoanálisis existencial con terapias de electrochoque (Lázaro 2009: 367),<sup>18</sup> y con los fármacos y las drogas de reciente aparición en el mercado (2009: 150), hecho que lo aleja de esa visión del psiquiatra exclusivamente teórico o esotérico. Es más, para él el discurso psicoanalítico es

17 Debe tenerse en cuenta la exclusión, total o parcial, de la obra de Freud del corpus central de la psiquiatría española de la época (Martín-Santos 1964: 22); hasta el punto de que Laín Entralgo y López Ibor, los mentores de Martín-Santos, habían denunciado la obra del conocido psiquiatra austriaco (Labanyi 1983: 41).

18 Al parecer, los enfermos susceptibles de ser tratados con el psicoanálisis existencial según Martín-Santos eran pocos porque debían tener un elevado nivel intelectual, requerían de mucho dinero para sufragarse las sesiones, y no tenían que estar pasando una etapa de sufrimiento intenso (Lázaro 2009: 367).

de carácter naturalista y el existencialista de tipo filosófico (Martín-Santos 1964: 29). De ahí su afirmación: ‘No todo es neurobiología, pero no todo es ideología’ (Lázaro 2009: 127).

Su concepción del psicoanálisis puede tildarse cuando menos de híbrida desde una perspectiva epistémica. Eso se debe a que buena parte de sus maestros son contrarios o tienen reticencias hacia el positivismo. Jaspers era un existencialista que pensaba que el método científico no era suficiente para encontrar respuestas sobre el cuestionamiento de la realidad. Dilthey era un subjetivista contrario al método científico para las ciencias sociales, aunque compartía algunas ideas con positivistas como Auguste Comte.

Por lo que respecta a la obra psiquiátrica que aquí utilizo, *Libertad* busca asimilar el psicoanálisis freudiano dentro de su discurso psicoanalítico previo, dominado por el existencialismo de Sartre. El autor pretende una síntesis entre el psicoanálisis freudiano y el concepto existencial de libertad, concebida como ‘la indeterminación psíquica capaz de ser origen del sentido de la vida’ (Martín-Santos 1964: 71). Martín-Santos inicia su ensayo haciendo hincapié en la introducción de la importancia de la libertad del individuo, que conlleva libertad de acción, y culmina con la idea de *proyecto* como ‘único asidero sólido’ (1964: 43) para el hombre. Este concepto es el que lo distancia de Freud, pues el psiquiatra español pretende sustituir la libido freudiana por la libertad, lo que supedita el complejo al proyecto. Un proyecto mal elegido conlleva un complejo (51). Martín-Santos considera que su método es mejor que el psicoanálisis freudiano, excesivamente centrado en la genitalización de las relaciones personales, y carente de erótica (192 y 232).<sup>19</sup> Cree que lo importante es la naturaleza dialéctica del método y no su carácter dogmático (232). Sin embargo, reconoce la gran aportación de Freud al psicoanálisis con la transferencia y la relación analítica (184 y 193).<sup>20</sup>

Según el psicoanálisis existencial, solo mediante una ‘conversión’ (53–54) es capaz el neurótico de cambiar su proyecto por otro. Es entonces cuando tiene lugar el cambio y con él la curación. Sin embargo, eso no sucede con Pedro, el protagonista de *Tiempo de silencio*.<sup>21</sup> Su proyecto inicial, que es ganar el premio Nobel de medicina tras encontrar una vacuna contra el cáncer, se ve tergiversado por las circunstancias y tiene que conformarse con un puesto de medicina general. Pero no ha tenido lugar la conversión sino un proceso de resignación que estaría en contra de la libertad del sujeto que propugna Martín-Santos. En las

19 Según Martín-Santos, la erótica es ‘el juego de la mirada, el reconocimiento libre de las libertades mutuas, el sometimiento consentido a un mundo común de significaciones y proyectos’ (1964: 192).

20 Según Laplanche y Pontalis, la transferencia psicoanalítica designa ‘el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica’ (2004: 439). Freud distingue entre una transferencia positiva de sentimientos de ternura y otra negativa de sentimientos hostiles (Laplanche y Pontalis 2004: 442).

21 Martín-Santos especifica en el ensayo que este está enfocado a la curación de neurosis y no de psicosis o perversidades (1964: 93), por lo que comparo a Pedro con un neurótico en primera instancia, para extender esta comparación a toda la sociedad española más adelante.

elucubraciones mentales de Pedro al final de la novela, se observa que la esencia de su deseo es la misma. Tanto con la consecución del Nobel de medicina como en su futuro destino como médico de provincias, Pedro busca el reconocimiento social, en este segundo caso, el reconocimiento en la comunidad rural en donde va a ejercer su trabajo. No se trata, por tanto, de un hombre nuevo (74), así que no estaría curado.

En el primer capítulo de su ensayo: 'La presencia de la libertad en la cura psicoanalítica', Martín-Santos habla de la 'producción de aparatos rígidos' (1964: 83) que impiden la curación del neurótico. Y dada la actitud represora de la dictadura de Franco, la analogía resulta evidente. Otra idea fundamental en el psicoanálisis existencial de Martín-Santos radica en la responsabilidad del sujeto. En un momento dado, afirma:

No se debe hablar sólo de una madre severa con un niño, sino de un niño que pone a su madre en situación de ser severa con él. No sólo de un cónyuge infiel, sino también de un esposo que pone a su mujer en el disparadero de la infidelidad. No sólo de un superior arbitrario, sino también de un inferior que empuja al superior hacia la arbitrariedad. (Martín-Santos 1964: 84-85)

En otras palabras, es su responsabilidad tomar conciencia de su problema. Precisamente, es lo que no hace Pedro: tomar conciencia de su neurosis. Se sabe enfermo y desgraciado, como cualquier neurótico (1964: 100), pero es incapaz de realizar el cambio que le permita vivir en libertad. El protagonista cae en los errores que Martín-Santos como psiquiatra identifica con el esfuerzo fallido del neurótico por curarse: la resignación y un esencialismo que le liberan de cualquier responsabilidad y le hacen pensar al enfermo que es así y no puede cambiar (1964: 101). Según Saludes, Pedro es un personaje sin pasado 'para plasmar la idea cara al existencialismo de que el hombre se encuentra arrojado en el mundo' ([AQ9] Saludes 1981: 100). Pero, además, se encuentra en la primera fase de su proceso de curación. Y ahí especifica Martín-Santos que 'el pasado no aparece' (Martín-Santos 1964: 147) porque el paciente se encuentra en una fase esencialista de su neurosis. Si se extiende la neurosis de Pedro a toda la sociedad española, como se realizará más adelante, Martín-Santos está indicando una práctica para su curación.

Resulta muy esclarecedor comparar los pasajes en los que Pedro es digerido por el sistema franquista en la cárcel y pasa a un estado de resignación, con este fragmento del ensayo del autor:

Si imaginamos la situación de un preso encadenado con grilletes y encerrado en la celda de una prisión, nos parecerá objetivamente inmodificable a partir de su libertad. Sin embargo, será completamente distinto el caso de que el preso alimente un deseo de fuga o el de que esté resignado o satisfecho en su prisión. (Martín-Santos 1964: 96)

Así que desde la perspectiva psicoanalítica de Martín-Santos, Pedro no obra libremente en la cárcel, sino que se resigna a su suerte. Esa es la crítica intrínseca fundamental del narrador para con el protagonista. Pero Pedro no es el único de los personajes del libro que se encuentra en esta situación. También se exige

cierta coherencia a las otras voces en primera persona entre su realidad existencial y su actitud ética. Y se las responsabiliza de su situación. Es el caso de la abuela de Dorita, que en su monólogo se presenta como alguien que acepta su propio destino, de la misma manera que asume su miseria sin que parezca que tenga la libertad de cambiar. Pero esto no es así cuando se llega al pasaje en que la señora se reconoce culpable de su mala fortuna, al enseñar a dos clientas las fotos de las tagalas filipinas con las que se acostaba su marido. Entonces ambas se escandalizan y se marchan de la pensión (Martín-Santos 1981: 26). Esto constituye el inicio de una decadencia económica, de la que ella se muestra como la responsable a través de sus palabras.<sup>22</sup> De la misma forma, esa caracterización se presenta en Cartucho, cuando se nos muestra como el responsable del embarazo de Florita, aunque no esté dispuesto a asumir las responsabilidades paternas por ese rol de macho del que pretende hacer gala. Sin embargo, después le corre el odio de la venganza cuando fallecen madre y criatura. De una forma similar, las palabras y las acciones de Amador demuestran su grado de cobardía y su incapacidad para aceptar su responsabilidad en la implicación de Pedro en el aborto de Florita (1981: 189, 194). Todos estos monólogos están escritos como si los personajes se enfrentaran al público para justificarle su psicología y sus actos.

Dado que uno de los elementos fundamentales del drama es la ausencia de una cura para Pedro en *Tiempo de silencio*, resulta lógico que no sean del interés de esta comparación los aspectos sobre el proceso de cura que Martín-Santos desarrolla en el segundo capítulo de su ensayo. Sí lo es, en cambio, una serie de juicios sobre el papel del terapeuta por la dimensión global de la novela, aplicada a toda la sociedad española. En este caso, el narrador ejercería de terapeuta. En una primera aproximación, cuando el sujeto ha decidido curarse: 'llega el momento en que es preciso explicarle su síntoma' (Martín-Santos 1964: 99). Eso es precisamente lo que hace Martín-Santos a través del narrador: describir la neurosis que atenaza a España a través de Pedro. Obligación del lector será tratar de reconocerse en esos síntomas, comprenderlos racionalmente y decidir curarse. La dificultad formal del texto ejerce de criba para que solo puedan acceder aquellos lectores intelectualmente preparados, los mismos que, según Martín-Santos, estarían capacitados para el psicoanálisis existencial. El fracaso del protagonista debe actuar como acicate para que se inicie el proceso psicoterapéutico de la curación en el lector. La coherencia entre realidad existencial y actitud ética que se ha exigido a todos los personajes de la novela se exige también al lector. En este sentido, se respaldaría la tesis de Sández, que el mismo Martín-Santos corrobora en su ensayo cuando dice: 'No es suficiente que el paciente "aprenda" la doctrina psicoanalítica utilizada. Es necesaria la aplicación concreta de esa doctrina' (1964: 112-13).

El narrador de la novela es, como el analista (Martín Santos 1964: 134), el único capaz de comprender la situación en su complejidad, a diferencia de los personajes. Esto justificaría tanto el subjetivismo como el uso de metáforas científicas para describir la realidad. Además, Martín-Santos afirma que el análisis no debe

22 En el mismo sentido apunta Labanyi (1983: 50, 59).

afectar al analista (1964: 195), y esto es precisamente lo que sucede con el narrador. Su carácter omnisciente le impide formar parte del análisis que elabora.

Por otra parte, según el psicoanálisis existencial, la cura psicoanalítica debe ser asimétrica, obligando al analista a permanecer impasible ante 'las tempestades afectivas del analizado' (1964: 198). Se debe evitar a toda costa una comunión entre analista y analizado, porque 'una transferencia totalmente positiva es imposible en el análisis' (209). Ya que '[e]l elemento negativo de la transferencia es esencial y especialmente deficiente. Desde los elementos negativos de la transferencia comienza a romperse el círculo mágico de la repetición de los antiguos esquemas de conducta' (209). Pese a que la perspectiva del neurótico respecto al analista cambia con la cura, este último siempre permanece distante. Exactamente esa es la técnica desarrollada por Martín-Santos para dotar de atributos a su narrador, que permanece impasible frente al sufrimiento emocional de Pedro. La voz narradora evita en todo momento la conmiseración hacia sus personajes, especialmente hacia el protagonista, en analogía con el rol del analista en el psicoanálisis existencial (202).

Finalmente, en el último capítulo de su ensayo psicoanalítico se describen tres fases en el proceso de curación del neurótico, todas de tipo dialéctico, característica fundamental en el psicoanálisis existencial de Martín-Santos. Si se toma como premisa que el protagonista de la novela es incapaz de curarse, pero que la intención del autor es aplicar esa técnica, no a Pedro sino a la sociedad española a través de la lectura del libro, el resultado es muy alentador. Martín-Santos habla en el ensayo de una primera fase: 'que consiste en la totalización consciente del pasado revivido y asumido' (1964: 241). Y a través del fracaso de Pedro y el trabajo crítico metatextual con los intelectuales españoles de principios del siglo XX que he detallado anteriormente, es lo que el lector experimenta al finalizar la lectura de la novela. En 'un segundo momento dialéctico' (241), se consigue una totalización más compleja 'mediante la comprensión recíproca' del pasado (241). Esa totalización se podría identificar con la reflexión producida tras leer el texto literario. Se da a través de la lectura y se realiza gracias al narrador como representante del autor que ejerce de analista. El resultado es un tercer momento en que el neurótico (en mi comparación, el lector) asume un nuevo proyecto que le lleva a la acción. Martín-Santos sintetiza el proceso con un lenguaje que afirma que no es psicoterapéutico de esta guisa: 'la madurez plena del individuo humano, sólo se logra mediante su integración aceptada y plena de sentido ético dentro del proceso histórico universal' (241). Sustituyendo al 'individuo humano' por España, este es el objetivo que parece esperar el autor de la lectura de *Tiempo de silencio*. En especial, cuando más tarde, en su ensayo (241), Martín-Santos afirma que el individuo debe identificarse e integrarse en el período histórico que le ha tocado vivir, aceptando su destino desde la libertad y el compromiso. Justo lo que no hace Pedro, pero que, a partir de la intencionalidad del narrador, debería hacer el lector.

## Conclusión

Resulta muy esclarecedora la comparación entre la obra literaria y la psicoanalítica del autor. La idea principal que subyace en la novela es el desenmascaramiento de las fuerzas ocultas que dictaminan el atraso científico y la corrupción moral de la España franquista. Martín-Santos pretende descubrir esas fuerzas mediante el psicoanálisis existencial. De ahí se sigue que el psicoanálisis existencial es el discurso que rige la única novela publicada en vida por Martín-Santos, con la idea de construir un texto curativo para la sociedad española. Para entenderlo, cabe tener en cuenta la idea de Martín-Santos de que la psicología se puede aplicar a pueblos y naciones, apuntada en la introducción. Precisamente, eso es lo que pone en práctica el autor en *Tiempo de silencio*: un psicoanálisis existencial de la sociedad española. Si bien la obra psiquiátrica de Martín-Santos se publica con posterioridad al escrito literario, la estructura y los recursos formales de esta última están pautados por el psicoanálisis existencial, como se ha observado en la comparación entre ambos textos. Dicha comparación demuestra que el diálogo entre los discursos científicos y los literarios puede dar lugar a análisis fructíferos que permiten entender mejor el contexto cultural de la obra y las decisiones estéticas del autor, también en la literatura española peninsular. Los discursos científicos y literarios están tan imbricados que no se pueden separar uno del otro, de manera que el discurso científico nos permite entender las lentes desde las que mira el autor, en este caso, Martín-Santos.

## Obras citadas

- Campos, Ricardo, y A. González de Pablo (eds.), 2016. *Psiquiatría e higiene mental en el primer franquismo* (Madrid: Catarata).
- Castilla del Pino, 1964. 'Prólogo', en *Libertad, temporalidad y transferencia en el análisis existencial: Para una fenomenología de la cura psicoanalítica*, por Luis Martín-Santos. (Barcelona: Seix Barral).
- Clarke, Bruce, y Manuela Rossini (eds.), 2011. *The Routledge Companion to Literature and Science* (Nueva York: Routledge).
- Del Pozo, Marta, 2009. 'El amor redimensionado por la ciencia y la tecnología', en *Carne de Píxel* de Agustín Fernández Mallo, *Letras Hispanas: Revista de Literatura y de Cultura* 6.2. [\[AQ10\]letrashispanas.unlv.edu/vol6iss2/Del\\_Pozo-1.htm](https://letras.hispanas.unlv.edu/vol6iss2/Del_Pozo-1.htm) Consulta 700 de 7 agosto 2021.
- . 2010. 'Nocilla Dream y la literatura radicante: un árbol en el desierto de la postmodernidad', *Lucero Journal* 20: 85–100.
- Fernández, Pura, 2013. 'Paradojas de la modernidad: imaginario científico y experimentación narrativa. De Galdós a Nocilla Project (2006–2009)', 'Ponencia de apertura', *Actas del X Congreso Internacional Galdosiano* (Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de las Palmas de Gran Canaria): 1–21.
- Fraser, Benjamin, 2009. 'Narrating the Organic City: A Lefebvrian Approach to City Planning, the Novel, and Urban Theory in Spain', *Journal of Narrative Theory* 39.3: 369–90.
- Gallo, Max, 1971. *Historia de la España franquista* (París: Ruedo Ibérico).
- Gámez, Carlos, 2018. *Las ciencias y las letras: pensamiento tecno-científico y cultura en España (1959–2016)* (Vigo: Editorial Academia del Hispanismo).
- . 2020. 'Agustín Fernández Mallo y la red afectivo-científica del Proyecto Nocilla', *Confluencia* 35.2: 42–54.
- Gómez, María Asunción, 2011. 'El mal de España: Parodia de la visión organicista de la nación en *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos', *Nueva Revista de Filología Hispánica* 59.1: 135–49.

- González de Pablo, Ángel, 1998. 'El sentido de la enfermedad en la obra de Luis Martín-Santos', *Asclepio* L-1.
- Hayles, N. K., 1984. *The Cosmic Web: Scientific Field Models and Literary Strategies in the Twentieth Century* (Ithaca, NY: Cornell University Press).
- Hoeg, Jerry, y Kevin S. Larsen (eds.), 2006. *Science, Literature, and Film in the Hispanic World* (Nueva York: Palgrave Macmillan).
- Labanyi, Jo, 1983. *Ironía e historia en 'Tiempo de silencio'* (Barcelona: Taurus).
- Laplanche, Jean, y Jean-Bertrand Pontalis, 2004. *Diccionario de psicoanálisis*, trad. Fernando Gimeno. (Barcelona: Paidós).
- Lázaro, José, 2009. *Vidas y muertes de Luis Martín-Santos* (Barcelona: Tusquets).
- Littlefield, Melissa, y Martin Willis (eds.), 2017. *Journal of Literature and Science* 10.1.
- Longhurst, C. A., 2006. 'Luis Martín-Santos y el 98: ¿Tiempo de corrección?', *Hispanic Review* 74: 279-300.
- Mainer, José Carlos (ed.), 2010. *Historia de la literatura Española*. Vol. 7. (Madrid: Crítica).
- Martín-Santos, Luis, 1955. *Dilthey, Jaspers y la comprensión del enfermo mental* (Madrid: Paz Montalvo).
- , 1964. *Libertad, temporalidad y transferencia en el análisis existencial: para una fenomenología de la cura psicoanalítica* (Barcelona: Seix Barral).
- , 1970. *Apólogos y otras prosas inéditas* (Barcelona: Seix Barral).
- , 1981 [1961]. *Tiempo de silencio*. Edición y prólogo de José Carlos Mainer. (Barcelona: Seix Barral).
- , 2004. *El análisis existencial, ensayos*. Edición a cargo de José Lázaro. (Madrid: Triacastela).
- Morrison, J., 1988. 'Of Mice and Men: Cancer as a Metaphor in *Tiempo de silencio*', *Confluencia* 3.2: 3-9.
- Payne, Stanley G., 1987. *El régimen de Franco* (Madrid: Alianza).
- Pedraza, Felipe, y Milagros Rodríguez Cáceres, 2000. *Manual de literatura española*. Vol. 13. *Posguerra: Narradores* (Pamplona: Cénit).
- Pratt, Dale J., 2001. *Signs of Science. Literature, Science, and Spanish Modernity since 1868* (West Lafayette, IN: Purdue University Press).
- Richards, Mike, 1995. "'Terror and Progress": Industrialization, Modernity and the Making of Francoism', en *Spanish Cultural Studies: An Introduction: The Struggle for Modernity*, ed. Ellen Graham y Jo Labanyi. (Oxford University Press).
- Saludes, Esperanza G., 1981. *La narrativa de Luis Martín-Santos a la luz de la psicología* (Miami, FL: Ediciones Universal).
- Sández, Laura V., 2011. 'El árbol de la ciencia y *Tiempo de silencio*: "El problema de España" en un tiempo de anestesia', *Hispania* 94.2: 252-65.
- Solano, Gail, 1975. 'Las metáforas fisiológicas en *Tiempo de Silencio* por Luis Martín-Santos', *INTI* 2: 44-50.
- Sontag, Susan, 1978. *Illness as Metaphor* (Nueva York: Farrar, Straus and Giroux).
- Sudan, Rajani, y Will Tattersdill (eds.), 2018. *Configurations* 26.3.

